

Las esculturas estucadas de Chakanbakán

Una visita esporádica al sitio arqueológico de Chakanbakán efectuada en 1980 fue el primer paso de las investigaciones. El asentamiento de varios kilómetros de extensión aún no ha sido delimitado. Se encuentra a ambos lados de la carretera federal Escárcega-Chetumal, entre los sitios de Xpuhil y Kohunlich, en territorio quintanarroense (fig. 1).

Chakanbakán es uno de los 863 sitios arqueológicos detectados hasta 1995 en Quintana Roo y uno de los 448 ubicados en el sur de la misma entidad.

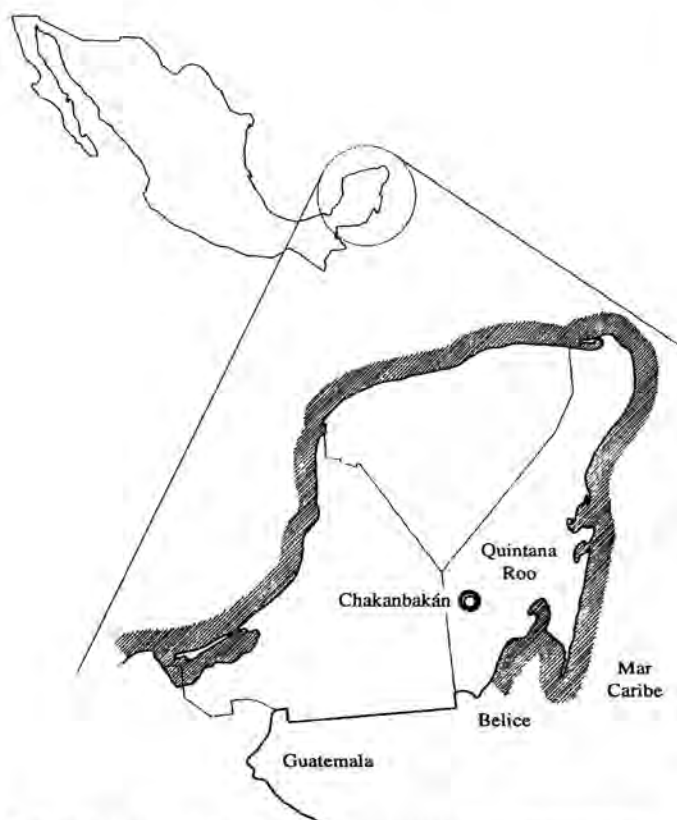
La característica principal del centro cívico religioso se basa en su situación geográfica; se encuentra sobre una elevación natural menor del terreno a 300 m de altura, rodeada por el agua de la Laguna Om y la sabana, donde abundan lagartos, serpientes y aves acuáticas que, junto con los monos de la región, el tapir, el venado, el jabalí y otros animales, constituyen un ejemplo de fauna y flora común en el sur de Quintana Roo o en el Bajo Petén.

Uno de los conjuntos arquitectónicos importantes del lugar es el Grupo Jaguares, integrado por dos estructuras: una plataforma que sirve de basamento y un cono truncado de casi 30 m de altura, así como de otros edificios menores (fig. 2).

Sobre el Nohochbalam o estructura CH-1 (como se designa al edificio mayor) los saqueadores iniciaron en 1991 la destrucción de dos de las esculturas de estuco descubiertas en 1980 por quien suscribe. Como medida preventiva, ambas esculturas se cubrieron de nuevo con tierra y piedras colocadas cuidadosamente, de manera que no se lesionaran; este proceso fue implementado en otros sitios que tuvieron el mismo destino.

En 1993 dio inicio la prospección; el levantamiento topográfico incluyó el mapeo de un millón cien mil metros cuadrados de superficie, habiéndose registrado en aquel entonces alrededor de 400 construcciones de características plurales, y se

*Centro INAH Quintana Roo.



● Fig. 1 Chakanbakán se localiza relativamente cerca de los límites con Guatemala y Belice, en la región conocida como el Bajo Petén

recolectaron diversos ejemplares de tiestos de cerámica.

En 1994 y 1995 fue implementada la excavación de diversas construcciones; entre ellas se incluyó el Nohochbalam y la restauración de las figuras estucadas.

Liberación de esculturas

En coordinación con Arturo Solano, prestigiado restaurador del Centro INAH Tabasco, con la colaboración de seis ayudantes de restauración, bajo la dirección del director del proyecto, se inició la liberación de las esculturas estucadas, técnicamente designadas por los especialistas como mascarones.

La idea original consistió en liberar de escombros la estructura para dejarla al descubierto paralelamente a la liberación de los mascarones. Confor-

me avanzaba dicha liberación, y se tomaban las mediciones, las fotografías y se elaboraban los dibujos, el restaurador trabajaba al mismo tiempo, de manera que cuando cada mascarón quedaba liberado ya se le había proporcionado la intervención más urgente y se realizaba la construcción paulatina de un techo de guano para protegerlos del intemperismo; esto sucedió en la mayoría de los casos.

Los materiales utilizados por el restaurador fueron los mismos que se emplearon durante varios años en el vecino sitio de Kohunlich, una pasta elaborada a base de paraloid y sascab de gránulos de varios tamaños, posteriormente mezclados con *thinner* americano al 40% (comunicación personal con Arturo Solano, noviembre de 1994). La pasta se aplicó en los resanes y en los bordes. Con ella se unieron los fragmentos y se reintegraron algunas secciones que fueron apareciendo en el escombros.

Varias secciones faltantes se rellenaron con la misma pasta, para sustituirlas en la siguiente temporada de campo por los fragmentos de estuco original que se lograran identificar en el almacén de recuperación. Quedaba pendiente —para la siguiente temporada— “La limpieza de las esculturas, el tratamiento de textura, la diferenciación entre las restauraciones, la reposición y lo original, la corrección de errores de volumen, la restitución de color y la terminación de la restauración de los mascarones CH-1-V y CH-1-VI”.

Después se decidió cambiar de técnica; la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH optó por sustituir los polímeros y emplear la técnica de inoculación de agua de cal y el retiro de las reintegraciones, así como de las reconstrucciones implementadas por Solano.

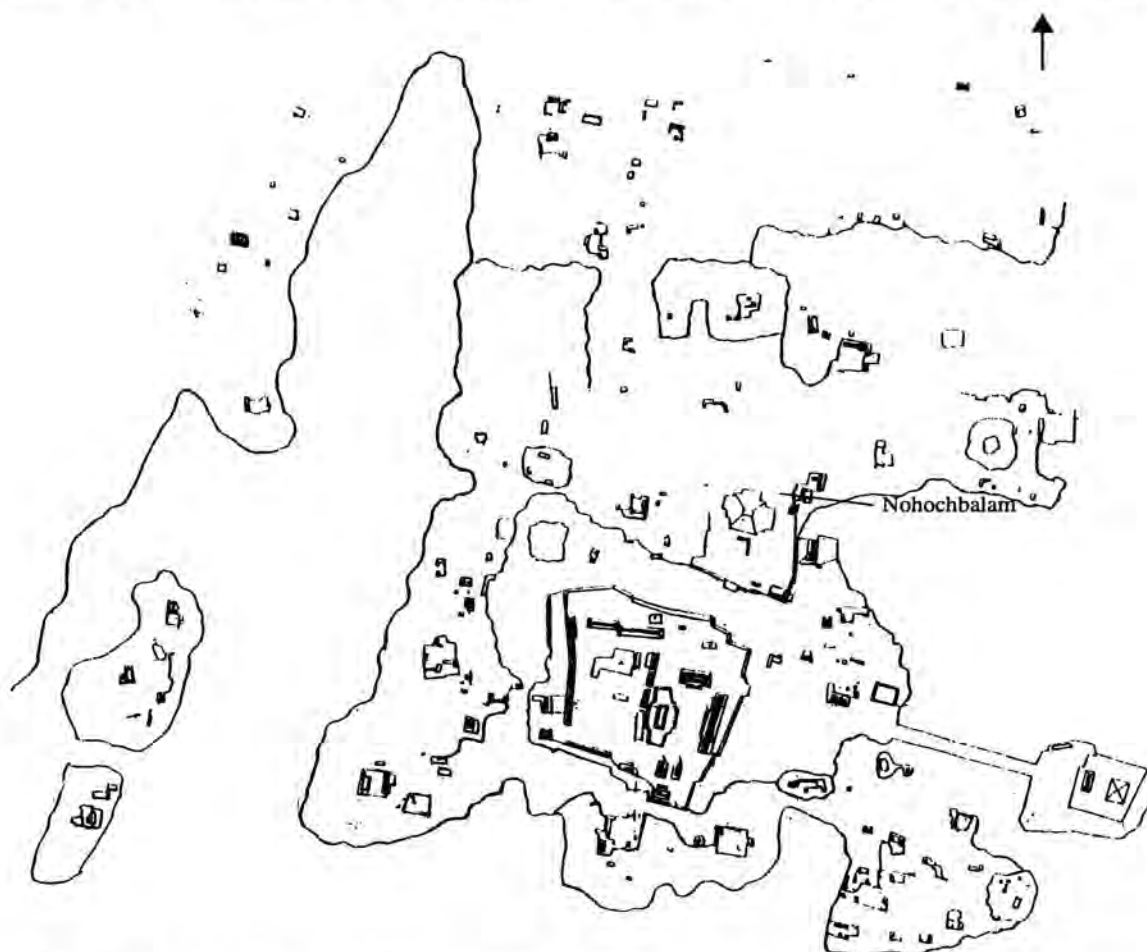
Durante el proceso de liberación de los mascarones se detectaron varias etapas constructivas

posteriores a la estructura que los contiene; no se trataba de simple escombros cubriendo la pirámide, como se creía en un principio, sino de un complejo sistema de superposiciones que habían cubierto y modificado su estructura original, por lo que se decidió no continuar liberando el resto de las esculturas. Gracias al registro metodológico de la información, la escalinata de la última época que había sido dibujada y marcada fue reintegrada; la parte desmontada con antelación se colocó en su sitio.

Al momento de liberar los mascarones del penúltimo y antepenúltimo cuerpos se advirtió que las esculturas habían sido cubiertas con piedras pegadas con lodo, en cuya mezcla se encontraban abundantes tiestos, y que un sistema de protección había sido implementado

en ellos para conservarlos bajo una nueva construcción.

Cuando los mayas de Chakanbakán decidieron cubrir las esculturas para dar paso a otro edificio, es lógico pensar que empezaron por las de abajo y posteriormente fueron ascendiendo hasta concluir con las del último cuerpo. Los últimos dos mascarones (CH-1-I y CH-1-II), situados a ambos lados de los restos de su escalinata original, fueron cubiertos en la época prehispánica con tierra vegetal acompañada de pequeñas piedras granuladas, con lo que se quería evitar el deterioro de las esculturas. Enseguida se colocaron piedras de regular tamaño pegadas con lodo, las cuales sirvieron como núcleo al muro de piedra careada, alisada, para recubrirse con una capa delgada de aplanado de estu-



© Fig. 2 El Nohochbalam es la estructura de mayores dimensiones del sitio arqueológico; durante las últimas exploraciones se detectaron varios mascarones estucados con gran cantidad de atributos de la cultura olmeca

co. Sobre este mismo muro fue colocado el relleno de lo que sería el último cuerpo de la pirámide con su respectivo muro estucado.

Los dos mascarones del penúltimo cuerpo fueron recubiertos también con una capa de tierra negra con piedras granuladas, a veces sobre éstas un poco de sascab. Encima recubrieron el mascarón con relleno de piedras desde muy pequeñas hasta grandes, pero sin sobrepasar el peso que pudiera soportar un hombre normal. Este núcleo concluía con dos muros paralelos que corrían rumbo a la escalinata y en sentido opuesto, integrando así el penúltimo cuerpo de la nueva estructura piramidal. En varios casos se observó que el peso de la construcción provocó la incrustación de piedras regulares a través del estuco de los mascarones.

Tanto en el núcleo de la última escalinata como en el relleno de los cuerpos piramidales penúltimo y antepenúltimo, hacia el frente de los mascarones, se encontraron, formando parte del material de construcción, trozos de estuco provenientes de los mascarones, que fueron rotos de manera intencional.

Los mascarones CH-1-V y CH-1-VI conservan la evidencia de haber sido destruidos intencionalmente; el primero fue perforado a la altura de la orejera izquierda para incrustar el muro de mampostería para que se sujetara con fuerza, formando un cajón que se relleno también con el mismo material, hasta concluir esa sección del nuevo cuerpo de la pirámide. Para aferrar la nueva mampostería, conformada homogéneamente de lodo y piedra, la cara del mascarón fue desfigurada desprendiéndole casi todo el estuco, a tal grado que quedara al descubierto el núcleo. Mediante algunos restos de estuco en el tocado fue posible rescatar valiosa información.

El mascarón CH-1-VI se trató igual; en la sección derecha de la cara se destruyó por completo la orejera y parte del tocado; los nuevos constructores hicieron una abertura a manera de entrada y construyeron perpendicularmente un muro de amarre casi paralelo y abajo de la esca-

linata más reciente. La cara del mascarón tuvo mejor suerte —sólo fue desprendido el estuco— pues dejaron el aplanado de lodo para cuadrar al amarre de las nuevas piedras (pegadas con lodo) que integrarían el cuerpo del edificio en esa sección. A pesar de haber sido desprendido el estuco, con excepción de la boca, se distingue a la perfección una cara humana de rasgos felinos con tocado.

Los otros mascarones no fueron exhumados; sólo se dibujó parte de la orejera del CH-1-VII en 1991. El CH-1-XIV se logró observar parcialmente a través de una horadación.

Es importante mencionar que cuando se terminó de cubrir cada mascarón en la etapa siguiente, los mayas colocaron un piso de estuco sobre el nuevo cuerpo de la pirámide; así se continuó hasta concluir el último. Finalmente, los constructores del nuevo edificio hicieron seis gigantes mascarones que se sobrepusieron a los anteriores seis de los primeros tres cuerpos; no se encontraron evidencias de la existencia de mascarones en los cuerpos superiores.

Fabricación de los mascarones

El Nohochbalam de Chakanbakán es una subestructura aparentemente de siete cuerpos, provista de escalinata con vista al sur. Como es común en este tipo de edificios, a mayor altura menor el volumen en la cima. Con el mismo principio los mayas de Chakanbakán fabricaron siete pares de mascarones, dispuesta cada escultura a ambos lados de la escalinata sobre los siete cuerpos. Las paredes de los cuerpos inclinados hacia adentro, a manera de talud, fueron el soporte de cada escultura estucada, salvo que en el centro, exactamente donde va la cara, los escultores dieron volumen a manera de protuberancia amorfa con piedras pegadas con lodo aferrando el núcleo al cuerpo del edificio, en tanto lo que sería parte de las orejeras y demás adornos aparecían; con base plana de piedra bien careada, la parte central la constituía la masa amorfa, misma que posteriormente fue tomando forma con nuevas piedras de mejor calidad, según lo requiriera la parte de la

cara que se deseaba definir. Por el trabajo posterior al armado estructural de los mascarones se infiere que, para haber obtenido tan magníficos resultados, era obvia la existencia de un dibujo previo de donde se iba copiando el diseño.

El siguiente paso fue recubrir el armado de la estructura de la cara, la cual ya había adquirido la forma deseada; aunque burda, adoptó la imagen de una cara humana integrada por piedras; encima, las juntas se rellenaron con argamasa de tierra negra, quizá de lodo procedente de la laguna mezclado con gravilla fina. La argamasa recubrió la totalidad de la cara, alcanzando espesores variables de acuerdo con la complejidad de las diversas partes que conforman el mascarón. Esta aplicación se colocó de manera homogénea en toda la escultura al mismo tiempo, ya que no aparecen evidencias de tareas, por lo menos hasta donde se logró observar. La aplicación de esta capa a manera de piel definió la forma más cercana a un rostro casi humano.

Sobre los taludes que sostendrían el resto de la decoración, posterior al secado de la argamasa, el escultor aplicó una capa delgada de estuco, hacia ambos lados del mascarón; sobre esta capa se practicó la *sinopia* de las figuras, exclusivamente en áreas más planas o poco voluminosas.

Otro elemento constitutivo de la fabricación de las esculturas fue el más importante, la pasta fina: elaborada a base de cal, sascab en grano y tamizado, gravilla fina y concreciones de madera de diversos tamaños, hasta de 2 cm de largo. El mascarón se recubrió con el estuco; las partes menos voluminosas se fabricaron con estuco muy fino y sumamente duro, sin fragmentos de madera. Encima de esta pasta se colocó, antes de secarse, otra del mismo material, pero con la madera mezclada. Podríamos decir que se trata de una misma capa de estuco, sólo que de fondo muy compacto, resistente. En las partes delgadas de la cara, ésta doble capa no aparece, sólo es una.

Con el modelado final de pasta de estuco se detallaron las cejas, los párpados, los bordes de los

labios, las orejas, los ángulos de toda la escultura. Algunos elementos fueron hechos exclusivamente de estuco, con el principio del pastillaje.

Habiéndose secado las esculturas de manera natural con el calor solar, se recubrieron probablemente con una delgada capa de barro o directamente se colocó leña, encendiéndosele fuego y propiciando así el endurecimiento del estuco.* Después se retiraron el carbón, las cenizas y la protección de barro. Sobre la obra terminada se decoraron los mascarones con bandas y líneas negras de varios grosores, delineando contornos y proporcionando forma a los ojos, dientes, párpados y otras partes de la cara y tocado. También hay líneas curvas, puntos, líneas paralelas, bandas verticales y horizontales.

La iconografía

El mascarón es un complemento de la arquitectura muy generalizado en el área maya, aunque este tipo de esculturas estucadas no están asociadas, en general, a estructuras de estilo Petén. El Nohochbalam es un edificio muy común de características peteneras; sin embargo, las esculturas, pese a su austeridad iconográfica, poseen un caudal de información que contribuye a ampliar los conocimientos acerca de la sociedad que edificó esta ciudad.

Los seis mascarones exhumados son esculturas antropozoomorfas: ni son completamente humanas ni completamente animales; son rostros similares a los de seres humanos pero con rasgos felinos, específicamente del jaguar.

Los dos mascarones más pequeños (CH-1-I y CH-1-II), situados con el talud sur del último cuerpo, tuvieron originalmente poco más de 3 m de altura y poco más de 4 m de ancho. Ambos son muy semejantes entre sí; difieren ligeramente en el tocado y en la expresión del rostro; éstos sí son más animales que humanos. Los dos llevan un casco en la cabeza con orejas enmarcando la cara de manera similar a las cabezas colosales de Tabasco y Veracruz. Los ojos ras-

* Será necesario realizar más análisis de laboratorio para comprobar que así sucedió.

gados, un poco oblicuos, se conservan en buen estado en los dos casos, salvo los izquierdos.

En el centro, en el desplante superior de la nariz, resalta el entrecejo. La nariz es prominente; en ambos casos las fosas nasales se encuentran al frente, en forma circular. De la boca apenas se aprecian dos depresiones laterales separadas por la protuberancia de los dientes. Los dos mascarones descansan sobre otro mascarón de barbilla, a los que, en la siguiente etapa, les fue mutilada la nariz para construir el muro que los cubriría. Los mascarones inferiores yacen con los ojos abiertos, con la pupila decorada en negro. A los lados de la cara, las orejeras y sus accesorios descansan sobre un zoclo; éstas parecen representar conchas marinas y colmillos pendientes.

Desde el punto de vista estético, los dos mascarones son de menor calidad que los del cuerpo inferior; al parecer sus constructores disminuyeron su entusiasmo e interés en ellos cuando los demás habían sido elaborados con mayor calidad y estética; tal vez porque fueron los últimos en fabricarse.

Los mascarones del penúltimo cuerpo oscilan entre los 4 m de altura y 6 m de ancho (CH-1-III

y CH-1-IV). Su estado de conservación es mejor que regular. El CH-1-III se encuentra en mejores condiciones que su pareja CH-1-IV, a pesar de los estragos causados por los depredadores en la nariz, la frente y el casco.

Sus espectaculares dimensiones, los elementos que los componen y la expresión del rostro hacen del mascarón CH-1-III la más importante de las seis esculturas exhumadas en Chakanbacán. En la cabeza lleva un casco similar al de las cabezas colosales olmecas, con las orejeras vistas en perfil descendentes a manera de barras a ambos lados de la cara, para descansar sobre el zoclo en los mismos lados. En la cara el entrecejo fruncido aparece dividido en dos, como si el personaje estuviera enojado (fig. 3).

Los ojos, aunque incompletos, aparecen oblicuos y rasgados, enmarcados en los párpados más afuera que los propios ojos, pero menos que las mejillas. Abajo de los ojos una línea horizontal se encargó de destacar los pómulos. Sobre éstos se elaboró una figura en forma de nuestro signo de coma, horizontal. Los restos de la nariz *in situ* y los ejemplos de las narices de las otras esculturas permitieron inferir que, como aparece en la restauración, así fue; sólo lo sabremos cuando se ensamblen los originales recuperados en el escombros.



● Fig. 3 El mascarón denominado CH-1-III representa el jaguar en una de sus advocaciones diurnas

La nariz descansa sobre el labio superior y éste, a su vez, sobre la base de los dientes superiores, originalmente diseñados con líneas de pintura negra. Las fauces abiertas están perfectamente elaboradas, profundizadas con pigmento negro y enmarcadas por las comisuras los bigotes, que parece no tener duda de que lo son, fueron resaltados con líneas paralelas centrales desde la raíz hasta la punta.

Del centro que está abajo de las fauces emerge el mentón. La cara se asienta sobre un segundo mascarón de barbilla de semblante extraordinario, aunque horripilante. La nariz es ancha, remarcadas las aletas de las fosas por encima con una línea curva, de las mismas aletas perforadas surgen dos cuentas tubulares de puntas redondeadas, simuladamente de jade, mismas que descansan sobre el hocico (fig. 4).

Los ojos amplios, dibujadas las pupilas con pintura negra, asoman entre párpados y cejas tendientes a lo flamígero. La mirada es solemne y profunda. Abajo de los ojos, directamente sobre el piso inmediato, aparecen estilizados unos dientes. En ambos lados de la cara se advierte el tocado con un marco ancho, donde se plasma un maxilar superior descarnado, con los dientes

centrales realistas en tanto los demás están estilizados, semejantes a los del mascarón de barbilla. En el ángulo superior, sobre el maxilar, emerge un elemento redondo en espiral como si se tratara de un ojo.

En el centro de la escena la enorme orejera contenía cinco prominencias, una de ellas central. Toda la orejera estaba asentada simuladamente sobre dos barras horizontales. Tanto en la parte superior como en la inferior aparecen dos POP con los extremos redondeados. El zoclo que sirve de base a toda la composición es el espacio que en otros lugares, como en Kohunlich, se utilizó como banda celeste, donde se observan representaciones de algunos astros. Aquí sólo aparecen dos bandas verticales y un elemento lanceolado. Todo el arreglo, incluyendo el mascarón, tiene una tonalidad oscura, más que por la acción del fuego por la pátina del tiempo.

Su similar, el mascarón CH-1-IV, es muy parecido; existen ligeras diferencias en la sección lateral del tocado. A pesar de ser semejante en la composición escenográfica, la calidad estética no es la misma; el autor del CH-1-III era un auténtico artista; él no fue quien elaboró las otras esculturas; un análisis dactilográfico tal vez podría



● Fig. 4 El mascarón CH-1-III se acompaña de un segundo mascarón de barbilla en su advocación de jaguar nocturno

despejar la duda. A pesar de su deterioro, es posible apreciar sus diferencias; es necesario hacer mención especial del dibujo situado en el zoclo derecho abajo del atado, aún no identificado.

El mascarón CH-1-V conserva sólo restos de pasta de estuco en parte de la cabeza y el tocado de la sección izquierda; como en los casos anteriores, el mascarón tenía un casco compuesto con orejeras alargadas. En medio del casco había dos volutas en sentido opuesto una de la otra. En la parte superior de la frente y a los lados del casco se colocó un elemento circular con la técnica del pastillaje. Aún quedan restos de pintura negra en varios puntos. El lado izquierdo del tocado permite observar varias figuras en altorrelieve; debido a la falta del resto de la composición es imposible saber de que se trata.

El mascarón CH-1-IV, como se dijo, se encuentra desfigurado; a no ser por los restos de las fauces y los colmillos dibujados diríamos que perdió todo el estuco. A pesar de ello, a través de la estructura de piedra y el recubrimiento de argamasa se advierte la forma del casco y los rasgos faciales zootropomorfos.

Los seis mascarones están asociados al jaguar; es muy probable que los otros ocho también representen al felino. El jaguar se relacionaba con las tinieblas, la oscuridad, el inframundo, los muertos; simbolizaba el sol nocturno. La suntuosidad del edificio y la solemnidad repetitiva de felinos nos hace pensar en lo importante que debió ser el Nohochbalam para la cosmogonía de Chakanbakán. En una fecha relevante, aún no determinada, cuatro individuos fueron decapitados al pie de la pirámide en el altar del templo adjunto conocido como Kulpool; es probable que hayan sido jóvenes competidores del cercano juego de pelota ubicado a poco más de 200 m de distancia; la cancha está orientada directamente al altar y a la pirámide, en una sección del trayecto en una pequeña calzada que une los grupos Jaguares y Danto.

Las cabezas de los jóvenes fueron ofrendadas al culto del dios nocturno; se depositaron cuatro

vasijas, se cubrieron con cuatro más y se selló el piso junto con el altar. Hoy se conserva uno de aquellos cráneos; de los otros tres se tiene evidencia de su existencia. Sin embargo, todavía hace falta demostrar cuáles mascarones se encontraban expuestos cuando sucedió este hecho, ¿los primeros o los de la segunda época? No es tan difícil aceptar la relación del sacrificio humano con el Nohochbalam y el juego de pelota; recuérdese que la pelota era la representación misma del sol. En Kohunlich, ciudad maya eminentemente dedicada al astro, la cancha está orientada de este a oeste; la pelota en movimiento significaba el trayecto del sol de oriente a poniente con su ruta al ocaso, al inframundo donde convertido en jaguar, el señor de las tinieblas, el sol de noche deambulaba por el camino de los muertos hasta que alcanzaba el alba, convertido en sol naciente, en sol nuevo, en sol de día; es por ello que Kinich Ahau, en el Kohunlich, aparece como dios joven emergiendo de las entrañas del monstruo de la tierra a través de las fauces, pintado de rojo y mirando hacia el poniente.

Sobre el mismo concepto de muerte o dios nocturno, en los mascarones CH-1-III y CH-1-IV encontramos motivos de evocación a ella, como la mandíbula descarnada acompañada por los elementos ya descritos, atributos frecuentes en estelas y tableros del área maya, así como en la Lápida Sepulcral del Templo de las Inscripciones de Palenque.

Filiación con otros sitios y con otra cultura

Desde el inicio de las exploraciones del Nohochbalam en 1994, la primera impresión que tuve al ver liberado el mascarón CH-1-III fue que me encontraba frente a una cabeza colosal olmeca; de no ser por algunos indicios del rostro y la ornamentación, lo habría aceptado en su totalidad. El análisis detallado de la parafernalia que lo rodea influyó en nuestra decisión para negarlo, pero no en su totalidad, pues creo que muchos de sus atributos —y no pocos— proceden de la cultura del litoral del golfo. Al exhumar las otras cinco esculturas con característi-

cas similares, la aceptación derivó en mayor convencimiento.

Recapitulando la geografía peninsular, siempre insistimos en hallar la presencia olmeca en diversos sitios arqueológicos, y a más recientes exploraciones de colegas, mayores evidencias al respecto. Los primeros indicios se presentan en el bajorrelieve de Loltún, donde aparece un personaje de pie ataviado con cinturón de máscara en el frente, así como un tocado y otros implementos en las manos; estilísticamente se parece a otros relieves olmecas del Centro de México.

Los mascarones de Kohunlich tienen los labios gruesos, olmecoides. Los de Butrón, lamentablemente hoy desaparecidos, también eran de labios semejantes. Los llamados reyes de Balamkú llevan pectorales de máscaras antropomorfas, que a mi juicio son de rasgos fisonómicos olmecas. El pectoral del Rey 3 porta un casco, entrecejo abultado, cara redondeada, pómulos saltados, nariz ancha y labio superior grueso, según se aprecia en los restos. En la estructura 50a de San Gervasio, Sabloff y Rathje localizaron un pendiente de jade olmeca. Asimismo, en Edzná fue descubierto un mascarón de estuco en la estructura 419-1; Zapata (1991, pp. 28-63) identifica elementos de filiación olmeca.

Si los sitios citados son poseedores o no de influencia olmeca es tema que postergaremos; por ahora considero pertinente argumentar los atributos olmecas detectados en el Nohochbalam de Chakanbakán.

La representación de un hombre-jaguar en el mascarón CH-1-III es de por sí un rasgo evidente; otro de los atributos es el volumen de la escultura comparable con el tamaño de las cabezas colosales; a los olmecas les agradaba esculpir imágenes megalíticas. El uso del casco es un elemento más, pero no sólo bastó fabricarlo sino que además se elaboró la banda o diadema que en las esculturas colosales rodeaba toda la cabeza; también hay unas acanaladuras verticales elaboradas con el mismo estuco y, en el caso del mascarón CH-1-IV, las volutas y grandes pastillas.

Del casco del mascarón CH-1-III descienden dos orejeras por las mejillas en forma de barras, exactamente igual a las que penden de las cabezas monolíticas mencionadas.

Otras semejanzas con lo olmeca, además de lo jaguaresco, es el ceño fruncido subdividido en dos protuberancias, los ojos rasgados y oblicuos como en las demás esculturas, los párpados rectangulares sumidos con respecto a las mejillas, las líneas horizontales a la altura de los pómulos, la cara ancha y redondeada, los pómulos resaltados, la nariz que se aprecia en los otros mascarones es ancha, con las fosas nasales redondas, hocico abierto y prominente en la parte superior, dientes superiores resaltados con pintura negra, fauces abiertas y hendidas, comisura de los labios bajas, labios gruesos, el inferior más alto que las comisuras, mentón prominente, el mascarón de barbilla conserva cejas con tendencias ligeramente flamígeras.

Más golondrinas para hacer primavera no son necesarias; tal vez valga la pena exponer esta cita:

La presencia de atributos olmecas en los mascarones de Chakanbakán no significa la continuidad en el área maya de la Cultura del Litoral del golfo, sino más bien se trata del aprovechamiento de atributos olmecas en composiciones contextuales de la Cultura Maya. Si bien es cierto que la llamada "cultura madre" irradió a otras, queda demostrado en Chakanbakán su influencia, considerada tal, como la inclusión de elementos de una cultura extinta en el desarrollo de otra. Si se observa con detenimiento el mascarón CH-1-III se aprecia con claridad la diferencia de la parte central de la composición, o sea la cara con todos esos atributos externos en contraste absoluto con las escenas laterales claramente mayas.

Se sabe de la existencia de varios sitios arqueológicos en el área maya con presencia de mascarones exhumados, como en Uaxactún, Tikal, Altunhá, El Mirador, Cerros, Lamaná, Edzná, Becán, Calakmul, Kohunlich y otros sitios. En Quintana Roo se detectaron 14 sitios más que conservan mascarones modelados en estuco que aún permanecen cubiertos por el escombro; no se sabe cuántos de ellos pudieran poseer rasgos olmecas, pero con los antecedentes anteriores, no se descartaría la probabilidad.

Comparando los mascarones de Chakanbakán con los de otros sitios, se desprende que ninguno es parecido a éstos; el que más se acerca es el encontrado por Zapata en Edzná; al parecer la manufactura es la misma; a mi modo de ver es semejante al CH-1-III de Chakanbakán exclusivamente y poco, en la fisonomía, mínimamente con los elementos decorativos. Sin embargo, veo también un casco encima con moldura, el ceño fruncido, nariz ancha, fauces profundas y el nudo que en el CH-1-III aparece cuatro veces en las orejeras.

Los mascarones del Templo de El Tigre también son descomunales; aunque representan al jaguar antropomorfizado, no hay semejanza estilística, a no ser por los grandes nudos de las orejeras y las posibles mandíbulas descarnadas (Matheny, 1986, pp. 22 y 31). En Cerros las esculturas se aproximan más a Chakanbakán: proporciones, técnica de manufactura, casco con acanaladuras y pastillas. Aunque tipológicamente los mascarones de la estructura H-SUB 3, Plaza Sur, Grupo H, de Uaxactún no sean semejantes a los que estamos examinando, coinciden en la nariz, en las narigueras tubulares, en la trompa y en el ceño fruncido.

El tipo de esculturas estucadas presentes en Chakanbakán abarca una amplia distribución en el área maya, pero las características peculiares se restringen geográficamente.

Cronología

Como se podrá constatar, en ningún momento se dijo que los mascarones del Nohochbalam son olmecas; se sugirió la continuidad de ciertos elementos como reminiscencias en composiciones escultóricas de la cultura maya. Entre los mascarones de Chakanbakán y el desarrollo de aquella cultura hay mucha distancia; como se dijo en otro trabajo:

aunque dista en varios siglos con la maya, no cabe la menor duda que su influencia quedó plasmada en Chakanbakán, no es de extrañarse, pues cuando la era olmeca se consumó allá por los años 600 a 400 a.C. el área maya

poseía ya algunos rasgos que definirían la cultura del sureste mexicano y de parte de Centroamérica.

Estos mascarones, de cierta composición "austera", son característicos del Preclásico; si se comparan con los de Kohunlich, resaltará la diferencia, ya que la composición barroca de aquellos se integra de abundantes elementos, congestionando los espacios. Los ojos rasgados y oblicuos, jaguarescos, no son comunes en el Clásico temprano, periodo al que pertenecen los de Kohunlich.

Las esculturas del Nohochbalam están mirando al sur; aunque no es regla establecida; sólo para el Preclásico, sí es común en algunos otros sitios. Otra característica de estos mascarones es su confección, la técnica de manufactura y el color del estuco con remarcaciones negras, caso distinto para el Clásico temprano, donde el color predominante es el rojo, que invade en la mayoría de los casos, no sólo la obra escultórica sino todo el edificio.

Creemos pertinente situarlos en el Preclásico superior—el análisis de la cerámica localizada en las exploraciones, presente en los inicios de su clasificación, contribuirá a esta hipótesis—, pero más importante es el complemento cronológico que se obtendrá de los trozos de carbón descubiertos en la pasta de estuco de los mascarones en 1994.

Bibliografía

- Zapata Peraza, René
1991. "Un mascarón Preclásico en Edzná, Campeche", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, año 19, septiembre-diciembre de 1991, núm. 110-111, Mérida, Yucatán.